

**MARIO MALDONADO**

Historias de Negocios



La oposición derrotada y el nuevo líder del PAN

Al presidente Andrés Manuel López Obrador le bastó una década, desde la fundación de su partido Morena, para lograr el objetivo de pulverizar a la oposición. Su otrora querido PRD está destinado a la pérdida del registro; el PRI quedó arrinconado como una quinta fuerza política y el PAN enfrentará un duro periodo de luchas internas para relevar en el corto plazo a su dirigencia.

La desaparición inminente del PRD era un requisito necesario para el simbolismo con el que AMLO pretende ser recordado. En los libros de historia que se es-

cribirán a partir de este sexenio no hay cabida para otro organismo político de izquierda además de Morena.

Desde el sexenio de Enrique Peña Nieto, López Obrador se empeñó en desfondar al partido del que también es fundador; lo fue minando hasta dejarle un cascarón a ese grupo político, conocido como "Los Chuchos", que se jactaban de siempre "caer parados". La suerte parece que finalmente abandonó a Jesús Ortega y a Jesús Zambrano.

Del PRI no se esperaba un resultado diferente. El desprestigio que carga el líder nacional, Alejandro

Moreno, presagiaba un mal resultado de este partido que hace tiempo perfila su extinción. Al final el PRI intentará consolidarse como un satélite del PAN, aunque ya se comprobó que es tóxico.

Y el PAN, con sus 10 millones de votos, será la única oposición visible de los que fueron en alianza en las elecciones del 2 de junio, ahora como tercera fuerza política. El partido sigue representando a un sector de la población que está agraviado por la forma de gobernar de Morena. Según las tendencias que se han visto en Europa y en algunos países de Latinoamérica, de esa fuerza política tendría que surgir el proyecto que arrebatte el poder a las huestes de López Obrador... en quién sabe cuánto tiempo.

El PAN debe enfrentar una renovación total, empezando por su dirigencia. En este proceso se augura una lucha intestina. Seru-

El PAN será la única oposición visible; de ahí tendría que surgir el proyecto que arrebatte el poder a las huestes de López Obrador... en quién sabe cuánto tiempo.



mora que algunos de los liderazgos terminarán corriendo a los brazos de Morena, como ya sucedió con el exgobernador de Chihuahua, Javier Corral, luego del conflicto que tuvo con su sucesora Maru Campos. En condiciones de dejar el barco también está el exgobernador de Yucatán, Mauricio Vila, quien le abrió la puerta de su estado a Morena.

Entre los tiradores para dirigir al PAN están el único gobernador panista que ganó su elección: el guanajuatense Diego Sinhue, quien logró refrendar el dominio de su partido por otro seis años más e impulsó a su sucesora, Libia Dennise, quien ganó la elección por 11 puntos sobre Alma Alcaraz, candidata de Morena.

Se dice que el gobernador panista tiene previsto hacer una pausa en la política al terminar su mandato, pero sus cercanos y otros panistas lo tienen ya como candidato para renovar

la dirigencia de Marko Cortés.

En 2018, Guanajuato fue el estado que López Obrador no pudo ganar y el mismo donde Ricardo Anaya, entonces candidato a la Presidencia de México, venció a AMLO. En 2021, en las elecciones intermedias, el PAN le repitió la dosis a Morena y aunque en 2024 perdió terreno, el estado mantuvo bien arraigadas a sus bases.

Otro de los que pelean la dirigencia del PAN es el capitalino Jorge Romero, quien desde hace tiempo tiene influencia en el partido a nivel nacional y, se asegura, es prácticamente dueño de éste en la ciudad de México. A él se debe la imposición de Santiago Taiboada –en este caso sobre Xóchitl Gálvez– como candidato de la alianza a la Jefatura de Gobierno, por lo que también a él se le debe cargar finalmente la derrota.

El otro aspirante a asumir el liderazgo del organismo político de derecha es el senador sonorense Damián Zepeda. Tampoco se descarta a la gobernadora de Chihuahua, Maru Campos. Ya se verá cómo acaba ese proceso de renovación del PAN. ●